

## **LA FUNDAMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LAS CONTRADICCIONES DIALÉCTICAS EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**

### **THE SCIENTIFIC FOUNDATION OF DIALECTICAL CONTRADICTIONS IN THE TEACHING-LEARNING PROCESS**

**Emilio Ortiz Torres**

**Centro de Estudios sobre Ciencias de la Educación Superior (CECES). Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya**

[eortiz@ict.uho.edu.cu](mailto:eortiz@ict.uho.edu.cu)

**Palabras claves:** contradicción dialéctica, proceso de enseñanza-aprendizaje

**Keywords:** dialectical contradiction, teaching-learning process

#### **Resumen:**

La fundamentación científica de las contradicciones dialécticas más importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje requiere del aporte de argumentos precisos y pertinentes, lo que resulta una tarea compleja y difícil porque ocurre en el campo del pensamiento teórico. Aunque la comprensión dialéctica del proceso de enseñanza-aprendizaje es compartida por muchos profesores e investigadores, algunos no logran sustentar de manera científica los elementos contradictorios debido a criterios personales, empiristas y faltos de rigor teórico. El objetivo de este artículo es proponer algunos elementos que pueden contribuir a la fundamentación científica de las contradicciones dialécticas en las investigaciones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje desde una concepción psicodidáctica.

#### **Abstract:**

The scientific foundation of the most important dialectical contradictions in the teaching learning process requires from accurate and pertinent arguments. It is a complex and difficult task because take place in the field of theoretical thinking. The dialectical comprehension of the teaching learning process is accepted by many teachers and investigators, but some of them can not support from a scientific position the contradictory elements due to personal criteria and lack of theoretical viewpoints. The objective of this article is to propose some elements that can contribute to the scientific foundation of the dialectical contradictions in researches about the teaching learning process from a psychodidactic conception.

## **INTRODUCCIÓN**

La comprensión dialéctica del proceso de enseñanza-aprendizaje presupone la delimitación de aquellas contradicciones que resultan esenciales y su correspondiente fundamentación

científica con argumentos precisos y pertinentes, lo cual resulta una tarea ardua por producirse en el campo del pensamiento teórico, con un gran nivel de abstracción y a través de aproximaciones sucesivas.

Aunque gran cantidad de profesores e investigadores asumen esta concepción con la consiguiente propuesta de contradicciones, no siempre logran sustentar de manera científica su carácter dialéctico por la falta de argumentos que permitan la correspondiente fundamentación, que provoca posiciones empiristas con criterios personales sin sustentación rigurosa, y por tanto, inconsistentes desde el punto de vista teórico.

El objetivo de este artículo es proponer algunos elementos que pueden contribuir a la fundamentación científica de las contradicciones dialécticas en las investigaciones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje desde una concepción psicodidáctica (E. Ortiz, 2007, 2009a y 2009b), sin ninguna pretensión normativa o algorítmica porque se vulgarizaría un fenómeno tan complejo.

## DESARROLLO

Los profesores universitarios constatan primero de manera intuitiva, y después académica, que en su labor docente las contradicciones son omnipresentes, a veces de forma explícita y en ocasiones de manera latente. Las mejores experiencias profesionales de los docentes se encuentran en la enseñanza de contenidos que fueron problematizados y que les provocaron conflictos internos a sus alumnos, y para superarlos tuvieron que esforzarse intelectualmente, lo cual forma parte también de sus vivencias estudiantiles en el pregrado.

La comprensión dialéctica del proceso de enseñanza-aprendizaje está implícita en las concepciones de los didactas clásicos del pensamiento marxista, profusamente publicados en Cuba desde los años 70 del siglo XX, entre ellos están: M. A. Danilov y M. N. Skatkin (1978); G. Schúkina (1978); Y. Babanski (1982); L. Klingberg (1985); V. Davíдов (1986); S. L. Baranov (1987); S. Baranov y otros (1989) y V. Krutetsky (1989).

M. I. Majmutov (1983) valora que la utilización de las contradicciones en las investigaciones sobre el proceso de enseñanza se comenzaron a emplear, por parte de los didactas de orientación marxista en la Unión Soviética y en la República Democrática Alemana, a partir de los años 60 del siglo pasado de manera progresiva y a veces con cierta confusión entre las dificultades que ocurren en el proceso de enseñanza-aprendizaje y las verdaderas contradicciones que se erigen en fuerzas motrices del desarrollo de la personalidad.

Ellos enriquecieron el carácter científico de la didáctica con el aporte de varias ideas fecundas acerca de la importancia de las contradicciones dialécticas como fuentes verdaderas del desarrollo, así como de principios, con sus correspondientes reglas y la dinámica existente entre las categorías didácticas, como expresión orgánica y coherente de la aplicación del enfoque materialista dialéctico en una ciencia particular.

Estos autores influyeron de manera significativa en el desarrollo de la didáctica como disciplina científica en el país, por su elevado rigor teórico en la fundamentación de sus posiciones teóricas y metodológicas sobre el proceso docente, desde una orientación marxista coherente y rigurosa. Como afirman J. Chávez y otros (2007), la didáctica alcanzó altos niveles de desarrollo, fundamentalmente en la URSS y la RDA, especialmente

cuando fue aceptada la teoría histórico-cultural de Vigotsky como resultado de la influencia de la psicología y aplicada a la enseñanza, lo cual fue un paso de avance indiscutible.

El desarrollo educacional cubano propició, además de una práctica profesional pedagógica consecuente con estas bases teóricas, la realización de investigaciones que contribuyeron al progreso de esta ciencia desde las condiciones históricas y sociales particulares, como síntesis de las mejores tradiciones del pensamiento pedagógico nacional con los aportes de una didáctica de orientación marxista con una sólida práctica docente e investigativa.

Sin embargo, por su importancia y complejidad es imprescindible continuar profundizando en la dialéctica del proceso de enseñanza-aprendizaje, que permita revelar nuevas aristas de este importante tema para el perfeccionamiento del proceso formativo en función de las nuevas demandas que el desarrollo social le plantea a las universidades en el siglo XXI, y afrontar exitosamente una época tan problemática como la actual.

Para que la enseñanza promueva un aprendizaje real y efectivo en los alumnos tiene que suscitar conflictos cuya agudización promueva un cambio interno en ellos y hasta en los propios profesores, lo cual ocurre de manera regular, a veces, sin la plena conciencia de ello por parte de los actores fundamentales de este proceso.

La aceptación implícita de esta realidad sin los ineludibles argumentos científicos, lacera cualquier aspiración de perfeccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje universitario en la era de la sociedad de la información y del conocimiento, ya que se dejaría al voluntarismo y a la improvisación la utilización de contracciones docentes, con el peligro de obtener resultados totalmente contrarios a los pretendidos, como ha ocurrido siempre que se han intentado aplicar innovaciones didácticas sin la preparación profesional previa.

La concepción dialéctica del proceso de enseñanza-aprendizaje comprende a ambos fenómenos como contrarios porque la esencia de uno es lo contrapuesto del otro, pero se presuponen: enseñar es lo contrario de aprender y viceversa, ya que cuando se enseña se está produciendo un proceso de exteriorización y cuando se aprende ocurre un proceso de interiorización, pero en una unidad condicionada: se exterioriza para que exista interiorización y esta sucede cuando hay una exteriorización previa.

La agudización de las contradicciones provoca que, de la coexistencia de ambos, se pase la trasmutación de uno en el otro, tal como afirma E. Machado (2006), el que enseña termina aprendiendo y el que aprende culmina enseñando, y de esta manera se promueve el desarrollo cualitativo de dicho proceso.

Del carácter dialéctico entre el enseñar y el aprender se derivan los demás rasgos comúnmente aceptados por la comunidad científica de dicho proceso, tales como su carácter integrador, bilateral, problematizador, contextual e interdisciplinario, y como consecuencia desarrollador, pero no siempre asumidos de manera consecuente desde lo teórico general hasta lo particular.

El término desarrollador adquiere una connotación importante porque es algo más que un cambio, es un proceso evolutivo a un estadio cualitativamente superior de una manera contradictoria, discontinua, irregular y diferenciada. El desarrollo es concebido como un resultado de la agudización y resolución de las contradicciones que ocurren dentro del

proceso de enseñanza-aprendizaje, y que se deben reflejar en la conciencia de los protagonistas de este proceso: profesores y alumnos.

Como plantea G. Kostiuk (1986), solo interiorizando, provocando en el individuo tendencias contradictorias que luchan entre sí se convertirán en la fuente de su actividad, dirigida a resolver la contradicción interna mediante la elaboración de nuevos procedimientos de conducta. Este autor afirma de manera certera que el carácter dialéctico del desarrollo encuentra su expresión en el proceso formativo de la personalidad y una de las contradicciones internas fundamentales se manifiesta entre las nuevas necesidades que surgen y el nivel alcanzado en las vías y dominios para satisfacerlas, por lo que estimulan a aprender nuevas formas de conducta y nuevos procedimientos para la acción o modos de actuar. El desarrollo de la personalidad es, en principio, infinito, ya que es el modo fundamental de existencia de las personas (A. Tolstij, 1989).

E. Morin (2000) sentencia que: "Toda evolución es el fruto de la desviación cuyo desarrollo transforma el sistema donde ella misma ha nacido: ella desorganiza el sistema reorganizándolo. Las grandes transformaciones son morfogénesis, creadoras de formas nuevas que pueden constituir verdaderas metamorfosis. De todas formas, no hay evolución que no sea desorganizadora-reorganizadora en su proceso de transformación o de metamorfosis" (p. 63).

Por tanto, se puede afirmar que este carácter contradictorio constituye la vía normal, efectiva y cotidiana en que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero aceptarlo o intuirlo no basta, se hace necesario fundamentarlo desde determinadas posiciones teóricas para que la rigurosidad científica sea lo que predomine en su comprensión.

### **Los argumentos para fundamentar las contradicciones dialécticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje**

En toda teoría científica existen dos niveles de análisis que permiten no solo una comprensión más exacta de ella, sino también una organización más sistemática de sus contenidos con el fin de poderlos utilizar de forma severa y precisa:

- Nivel teórico general: referido a las concepciones filosóficas y epistemológicas que la sustentan y que le sirven de fundamentación.
- Nivel teórico particular: es la concepción científica específica con su objeto, principios, leyes y categorías.

En el caso de la concepción psicodidáctica basada en el enfoque histórico cultural, con tantos adeptos en Cuba y en el resto de iberoamérica, estos niveles se distinguen claramente cuando se posee un conocimiento profundo de los aportes fecundos de S. L. Vigotsky y de sus continuadores en el mundo hispano.

Por tanto, para la selección de argumentos certeros que permitan fundamentar de manera científica una o varias contradicciones dialécticas dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje desde una concepción psicodidáctica, se puede utilizar una lógica deductiva que recorra los niveles antes mencionados de la siguiente manera:

- Argumentos teórico generales: como la concepción vigotskiana se fundamenta en la filosofía marxista y, específicamente en el materialismo dialéctico e histórico, están las tres leyes fundamentales, sobre todo la ley de la unidad y lucha de contrarios y sus

categorías, tales como esencia-fenómeno, general-particular, forma-contenido, causa-efecto, necesidad-casualidad, histórico-lógico, abstracto-concreto, unidad-diversidad, unitario-sistémico, cuantitativo-cualitativo, simple-complejo, parcialidad-integridad, objetivo-subjetivo e individual-social, que permiten establecer cierta relación genérica con los pares contradictorios que se proponen como fundamentales.

- Argumentos teórico particulares: se encuentran dentro de la concepción específica asumida y, en el caso de la concepción psicodidáctica basada en el enfoque histórico cultural, están la situación social del desarrollo, la zona de desarrollo próximo y los conceptos interpsicológico-intrapsicológico, afectivo-cognitivo, instructivo-educativo, actividad-comunicación, interiorización-exteriorización, enseñanza-aprendizaje, motivos extrínsecos-motivos intrínsecos, conocimientos-habilidades-valores, subjetividad individual-subjetividad social, así como sujeto-personalidad.

Pero las contradicciones en su manifestación interna, por su importancia y nivel de esencia, resultan más difíciles de fundamentar desde la concepción psicodidáctica, ya que estas ocurren a un nivel intrapsicológico, es decir, dentro de la subjetividad, provocando un conflicto psicológico, con carácter consciente o no, que afecta a profesores y alumnos en su integridad como sujetos y como personalidades.

### **La unidad y diferencias entre el sujeto y la personalidad como contrarios dialécticos**

Varios autores han argumentado sobre las diferencias y confluencias entre el sujeto y su personalidad desde la psicología de orientación marxista, como por ejemplo, K. A. Abuljánova y F.F. Abuljánov (1989); F. González y A. Mitjáns (1989); F. González (1995a); H. Arias (1995) y L. Fernández (2005). F. González (1995a) valora que en el plano teórico los trabajos de L. I. Bozhovich y H. Wallon, junto con los psicólogos humanistas C. Rogers y G. W. Allport han abordado también la categoría sujeto, aunque sin una definición teórica explícita.

De manera precisa y aguda F. González (1995b) se refiere a que las contradicciones son siempre una fuente potencial del desarrollo. Sin embargo, que adquieran o no este carácter en una forma concreta de este proceso va a depender mucho de cómo se integra en el complejo conjunto de fuerzas que caracterizan el proceso de desarrollo en el momento en que la contradicción aparece. Composición de fuerzas dentro de las cuales hay que considerar tanto los factores subjetivos como los objetivos. Cualquier contradicción puede conducir a una crisis, cuya resultante sea un nuevo momento en este proceso, o bien un momento de involución del mismo que puede llevarlo a su destrucción.

Continúa este mismo autor argumentando que las contradicciones, tanto a nivel social como individual, son momentos complejos de confluencia de fuerzas. Una de ellas es el sentido subjetivo que la situación tiene para los sujetos que la enfrentan. Este no va a depender linealmente de los factores objetivos que afectan a los implicados, sino de su propia historia, a través de la cual, mediante los diferentes sistemas de relaciones relevantes en que se han desarrollado, aparecen formas diferenciadas de subjetividad, social e individual, que resultan decisivas en la formación del sentido subjetivo de cualquier situación social.

K. A. Abuljánova y F. F. Abuljánov (1989) fundamentan la concepción marxista del sujeto al nivel individual, destacando que este no es simplemente el que actúa, concientiza y entra en relaciones diversas, sino que además, caracteriza la forma en que se realiza la acción y cómo toma conciencia del mundo en dependencia de su posición social. En él se manifiesta

la forma en que el individuo se apega a la vida o se sustrae de ella, es activo o pasivo en su comunicación con otras personas.

Desde el punto de vista metodológico el concepto de sujeto brinda la posibilidad de distinguir las diversas formas y niveles del activismo consciente de la personalidad, ya que los procesos, relaciones y contradicciones sociales se realizan y resuelven por intermedio del sujeto, por tanto, la tarea consiste en descubrir los diferentes modos de resolver las contradicciones de la actividad vital que enfrenta el sujeto en las condiciones históricas concretas de su vida. Estas contradicciones ocurren entre lo social y lo natural, lo individual y lo social y lo objetivo y lo subjetivo, las cuales conducen al surgimiento y desarrollo de la personalidad. Y el modo de resolver dichas contradicciones constituye la cualidad específica del individuo como sujeto. Aunque él llegue a superar algunas contradicciones, siempre se encontrará permanentemente sumido en ellas, enfrascado en el proceso de su resolución.

Ambos autores continúan argumentando que las contradicciones no se resuelven eliminándolas, ya que el propio sujeto se realiza en la actividad vital a través del permanente surgimiento, desarrollo y resolución de todo género de contradicciones. El individuo deviene sujeto no porque elimine las contradicciones en su vida, sino porque, de manera conciente o no, participa de forma permanente en su desarrollo, agudización o allanamiento, debido a que el propio desarrollo de las contradicciones está relacionado con los modos de incorporación del sujeto a la actividad vital.

F. González (1995a) valora que si bien las contradicciones están presentes de forma permanente en la vida de las personas, no toda contradicción deviene fuerza motriz del desarrollo, sino solo aquellas que producen una tensión emocional particular, es decir, que poseen el suficiente potencial movilizador para ser considerada fuerza motriz y comprometer al sujeto con una respuesta que puede colocarlo ante una situación social cualitativa diferente, donde entren en juego nuevos recursos que den lugar a un cambio estable en su configuración subjetiva.

Este mismo autor refiere que la naturaleza subjetiva de las contradicciones puede ser muy diversa, algunas de las cuales coexisten en el espacio subjetivo del sujeto y lo afectan simultáneamente, algunas de ellas se concientizan, implicando de forma directa su intencionalidad; otras se expresan en vivencias cuya naturaleza muchas veces no comprende, por lo que tipo de vivencia que producen las contradicciones constituyen elementos de desarrollo o de daño para la persona. Las vivencias negativas resultantes de la contradicción no concientizada es enmascarada de una forma defensiva, lo cual puede provocar serios daños a la personalidad y a la salud del individuo.

Muchas de las contradicciones que el sujeto enfrenta a lo largo del desarrollo devienen períodos críticos definidos como crisis, que constituyen una regularidad del proceso no identificable con etapas específicas sino con momentos cualitativos particulares del sujeto en desarrollo (F. González, 1995a).

F. González y A. Mitjans (1989) se refieren a que el sujeto psicológico ha sido pobremente abordado en los estudios teóricos por considerarlo como reactivo, pasivo y gnoseológico en la mayoría de las concepciones psicológicas tradicionales, es en la psicología humanista donde se le ha concebido como independiente, activo y conciente. Incluso, dentro de la

psicología de orientación marxista, tampoco se enfatizó en su valor teórico y metodológico por el desmedido énfasis en el carácter reflejo y el determinismo social de la psiquis.

F. González (1995a) delimita que personalidad y sujeto, sin ser una misma cosa, constituyen íntegramente el sistema conocido como subjetividad individual. A ambos hay que concebirlos en una representación dialéctica para poderlos aprehender, el sujeto se encuentra permanentemente en una situación interactiva dentro de sistemas diversos y simultáneos de relaciones sociales, las que exigen múltiples decisiones personales con consecuencias y sentidos diferentes para él.

Este autor lo define como el individuo concreto, portador de personalidad que posee como características esenciales la de ser actual, interactivo, conciente y volitivo, el cual no puede sustraerse a su integridad individual actual como condición de su expresión personalizada. El individuo como sujeto psicológico intenta organizar de forma conciente la simultaneidad de vivencias que experimenta y construye, a través de la creación de un sistema de representaciones concientes sobre el medio, sus relaciones interpersonales y sobre sí mismo.

F. González (1995a) considera que el sujeto, en su carácter activo, es esencialmente una entidad pensante, la cual expresa su naturaleza subjetiva actual (personológica) dentro del sistema de sentidos de la vida cotidiana y alcanza la condición de sujeto cuando, a lo largo de su desarrollo, adquiere la capacidad de autodeterminarse, de definir objetivos propios y seguirlos a través de su actividad volitiva, ganando en independencia y creatividad, lo cual forma parte esencial del desarrollo de la identidad personal.

H. Arias (1995) valora que la definición de sujeto debe estar integrada por un conjunto de cualidades muy relacionadas con la personalidad, pero con varios rasgos diferenciadores:

- Las cualidades del sujeto tienen un carácter más situacional, menos estable y más funcional.
- Más relacionadas con la autorregulación, con la interacción con la realidad objetiva y con las demás personas, con el diseño de estrategias y la toma de decisiones.
- Tienen que ver más con la función reguladora que con la función refleja.
- Tienen un carácter más ejecutivo que reflexivo y de interiorización.
- Aparecen, sobre todo, en situaciones ambiguas, novedosas, poco definidas, que no se relacionan con la experiencia anterior y para las cuales no tienen respuestas previas ni recursos psicológicos, por lo que constituyen un desafío.
- No se asocian necesariamente a un carácter activo, transformador, creativo y siempre implican el desempeño de un rol que trae consecuencias para el sujeto, para su vida, su salud, su desarrollo y para sus relaciones con las demás personas, aunque en el caso de que la posición que asuma sea la más pasiva, estática y regresiva posible.

Este mismo autor remarca que el sujeto no es una cualidad o condición que se alcanza, se tiene o no se tiene. Siempre se es sujeto al igual que en la personalidad. Lo que varía es su calidad, sus formas de manifestarse, su nivel de desarrollo. Este nivel se puede establecer a partir de sus rasgos esenciales, las formas de manifestarse y las combinaciones entre ellos, caracterizando un conjunto de atributos que coadyuvan a configurar una tipología del sujeto.

Sobre las relaciones entre personalidad y sujeto, H. Arias (1995) precisa que es muy compleja, por lo que se hace difícil llegar a su comprensión cabal, ya que pueden ocurrir a diferentes niveles (social-general, el comunitario y el individual), con disímiles manifestaciones al nivel subjetivo y objetivo.

En el nivel individual desempeñan un papel muy importante las vivencias emocionales y las experimentadas desde la niñez temprana, la comunicación y las relaciones afectivas en la familia, la escuela, los grupos, etc., las cuales van determinando determinados rasgos cualitativos, tanto a la personalidad como al sujeto, así como a las relaciones entre ambos.

H. Arias (1995) considera que la posición activa del sujeto está relacionada con que cualquier postura o decisión que este asuma, incluyendo la de no actuar, va a implicar realmente una acción y el desempeño de un rol, aunque sea pasivo o de evasión, lo que trae consecuencias para la personalidad y su desarrollo, en sentido positivo o negativo.

La relación sujeto-personalidad, enfatiza H. Arias (1995), ocurre como interacción constante porque se influyen mutuamente. Puede ser de manera coherente o contradictoria (la más frecuente). La personalidad puede ser un freno para el desarrollo del sujeto porque este puede tomar decisiones o asumir tareas para las cuales no está preparada su personalidad, o entrar en contradicción con alguna de sus cualidades o características, lo que provoca que la personalidad se modifique y se desarrolle o el sujeto renuncia a la decisión tomada. Este proceso tiene cierto carácter traumático con posibles implicaciones inmediatas o mediatas.

Por otro lado, la personalidad puede tener potencialidades que nunca se logren desarrollar y manifestarse en la práctica, debido a varias limitaciones del sujeto que impiden la adopción de determinadas decisiones que provoquen un cambio en la vida personal, por lo que el sujeto puede constituirse en un freno al desarrollo. Ante contradicciones internas y tendencias contrapuestas de la personalidad, el sujeto juzga y decide, estimulando o no la evolución de la persona, con un papel muy activo de la esfera afectiva, del inconsciente, en contraposición a lo racional.

Por tanto, se puede afirmar que el ser humano es la síntesis de la relación sujeto-personalidad. La personalidad aporta el sistema de recursos psicológicos que se han ido configurando a través de sus vivencias en las relaciones con los demás y consigo mismo, a partir de una estrecha relación entre elementos estructurales y funcionales. Y el sujeto es un mediador, enfrenta conflictos y contradicciones, se plantea objetivos y regula volitivamente la acción. Tiene un carácter más funcional y situacional que la personalidad y no se organiza en una estructura.

El sujeto es un mediatizador activo de las influencias sociales y de su repercusión en la personalidad, lo cual permite explicar comportamientos simuladores o aparentes para no entrar en contradicción con las exigencias del proceso pedagógico, así como el carácter no lineal ni automático del valor intrínseco de las actividades educativas que se realizan.

Por su parte, L. Fernández (2005) refiere que el sujeto psicológico es una entidad con presencia e identidad propia y con contradicciones internas. La personalidad es el nivel integrador de la subjetividad individual que se inserta dentro del sujeto psicológico individual, no existe fuera e independiente de él.



El sujeto refleja la autonomía de la persona y actúa de acuerdo con las influencias de la realidad que lo circundan y de sus recursos personológicos entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo mediante la comunicación interpersonal e intrapersonal, en la unidad de lo histórico y el presente. En la medida que se acrecienta la complejidad, la integración y la riqueza de la personalidad, más activo y autodeterminado es el papel del sujeto; mientras más recursos personológicos tiene el sujeto (aquellas particularidades subjetivas que posibilitan una interrelación productiva y un afrontamiento constructivo con la realidad), más independiente, flexible, mediato, conciente, consecuente, creativo, productivo y exitoso es en su actuación.

Como se puede constatar son muy enriquecedores los aportes de los autores antes mencionados sobre la distinción teórica entre el sujeto y la personalidad, su unidad y confluencias. Los contenidos aportados poseen la suficiente coherencia interna para ser asumidos porque no existen discrepancias esenciales, aunque es un tema complejo que amerita su continuidad investigativa, fundamentalmente en cuanto a si el individuo actúa como sujeto a partir de determinado momento del desarrollo psicológico o si siempre lo es.

La distinción teórica entre sujeto y personalidad permite explicar mejor por qué la contradicción en sí misma no promueve el desarrollo personal, es decir, que no es suficiente la conciencia de encontrarse ante una situación personal conflictiva, debe además, asumirse el reto que deviene de ella y enfrentarla con la intención de solucionarla. La contradicción entre el sujeto y la personalidad aparece primero de manera inconciente y no siempre llega a concientarse por su propia esencia compleja. El carácter no conciente de este fenómeno al inicio se refiere a que la persona vivencia una situación contradictoria que le está afectando, pero no ha podido determinar las verdaderas causas y sus posibles soluciones.

Por ejemplo, un alumno que decide (como sujeto) estudiar una carrera universitaria para ser un futuro profesional de nivel superior con todas las potencialidades intelectuales para serlo; pero sus estilos de aprendizaje (personalidad) son ineficaces para enfrentar y resolver las exigencias de las disciplinas y asignaturas que forman parte del plan de estudios. Para que se convierta en una contradicción que genere desarrollo este alumno debe, ante todo, concientizar cuáles son sus insuficiencias y lograr, con sus esfuerzos personales y la ayuda de compañeros y profesores, el perfeccionamiento de dichos estilos para estar a la altura de un alumno universitario en la actualidad. Si intenta continuar utilizando sus estilos ineficaces de aprendizaje se abocará ante una contradicción no dialéctica que lo llevará a su reprobación frecuente o a la deserción, lo que no permitirá cumplir con sus aspiraciones profesionales.

Otro ejemplo, puede ser el de un profesor universitario que imparte docencia en la carrera en que se graduó, pero carece de la profesionalización pedagógica necesaria que le permita enfrentar con éxito las crecientes demandas de los nuevos diseños curriculares y las exigencias a los docentes en este nivel de enseñanza. Él vivencia esta contradicción y como sujeto decide afrontar el reto y buscar por diferentes vías esta preparación: estudio individual de bibliografía actualizada sobre el tema, superación posgraduada y asesoramiento con profesores de experiencia, por lo que está contribuyendo al desarrollo de su personalidad. Si por el contrario, opta por superarse solo en los contenidos de su especialidad, adopta una actitud hipercrítica hacia las demandas actuales y evade sus deficiencias formativas, es evidente que como sujeto no decide resolver su problema y

enfrentará otras contradicciones no dialécticas que no coadyuvarán a su desarrollo profesional.

Por tanto, la unidad y diferencias entre el sujeto y la personalidad constituyen argumentos científicos muy pertinentes que contribuyen fundamentar las contradicciones dialécticas que están presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

O sea, que es posible utilizar varios argumentos científicos, a partir de una lógica deductiva, que conjuguen los teórico generales con los teórico particulares apoyados en contenidos básicos de la teoría asumida y que por su propia esencia son portadores de la contradicción, pero este proceso de fundamentación es lento, se van logrando discernir de manera gradual y con mayor nitidez los verdaderos contrarios (pues con frecuencia son varios los elementos contradictorios que participan), lo que demanda un gran nivel de reflexión teórica, sobre la base de un dominio profundo y sistematizado de la teoría en los niveles de análisis ya abordados, del objeto que se investiga dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje y del contexto en que transcurre.

## CONCLUSIONES

La fundamentación científica de las contradicciones dialécticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje requiere del aporte de argumentos teóricos generales y particulares, sobre la base de la teoría específica aceptada de manera explícita, pero con altas exigencias para los responsabilizados con hacerlo por su carácter complejo y a la vez relativo porque siempre coexistirán varios elementos contradictorios.

Sobre esta labor de fundamentación es imposible brindar conclusiones exhaustivas por la necesidad de continuar profundizando en él a través de investigaciones teóricas que revelen nuevas aristas de este problema. Cualquier intento de encontrar una “metodología” en este camino sería infructuoso, vulgarizador y contraproducente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABULJÁNOVA-SLÁVSKAIA K. A. y ABULJÁNOV, F. F. (1989) La categoría marxista de sujeto de la actividad. En Temas sobre actividad y comunicación. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- ARIAS, H. (1995) La comunidad y su estudio. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- BABANSKI, Y. (1982) Optimización del proceso de enseñanza. Editorial Pueblo y Educación, La Habana
- BARANOV, S. L. (1987) Didáctica de la escuela primaria. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- BARANOV, S. Y OTROS (1989) Pedagogía. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- CHAVEZ, J. Y OTROS (2007) Principales corrientes y tendencias de la pedagogía y la didáctica. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, MINED, La Habana.
- DANILOV, M. A. Y SKATKIN, M. N. (1984) Didáctica de la escuela media. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

- DAVIDOV, V. (1986) Los principios de la enseñanza en la escuela del futuro. En Antología de la Psicología Pedagógica y de las Edades. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- FERNÁNDEZ, L. (2005) Pensando en la personalidad. Tomo 2. Editorial Félix Varela, La Habana.
- GONZÁLEZ REY, F. y MITJÁNS, A. (1989) La personalidad. Su educación y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- GONZÁLEZ REY, F. (1995a) Comunicación, personalidad y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- GONZÁLEZ REY, F. (1995b) Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo, p. 93-101. Revista Temas, No. 3, La Habana.
- KLINGBERG, L. (1985) Introducción a la didáctica general. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- KOSTIUK, G. (1986) El principio del desarrollo en la psicología. En Iliásov, I. y Liaudis, V. (editores) Antología de la Psicología Pedagógica y de las Edades. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- KRUTETSKY, V. (1989) Psicología. Editorial Prosbichenie, Moscú.
- SCHÚKINA, G. (1978) Teoría y metodología de la educación comunista en la universidad. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- MACHADO RAMÍREZ, E. (2006) Transformación-acción e investigación educativa. Obra en opción al grado científico de doctor en ciencias. Centro de Estudios de Ciencias de la Educación Enrique José Varona. Universidad de Camagüey (No publicada).
- MAJMUTOV, L. I. (1983) La enseñanza problémica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- MORÍN, E. (2000) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCOICFES, Colombia.
- ORTIZ, EMILIO (2007) La psicodidáctica como enfoque interdisciplinario del proceso de enseñanza-aprendizaje universitario. Revista Pedagogía Universitaria, Vol. XII, No. 3, La Habana.
- ORTIZ, E. (2009a) La psicodidáctica y las contradicciones dialécticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Revista Iberoamericana de Educación, No. 50/1, julio. Disponible en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/2871Ortiz.pdf>
- ORTIZ, EMILIO (2009b) La utilización de las contradicciones dialécticas en las tesis doctorales en ciencias pedagógicas. Revista Pedagogía Universitaria Vol. XIV No. 1 2009, La Habana.
- TOLSTIJ, A. (1989) El hombre y la edad. Editorial Progreso, Moscú.
- VIGOTSKY, L. S. (1987) Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico-Técnica, la Habana.

VIGOTSKY, L. S. (1980) Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

VIGOTSKY, L. S. (1991) Obras Escogidas. Tomo I. Visor. España